

no, resulta inauténtico, porque los valores del amor, de la caridad, de la amistad y, por supuesto, de la justicia, pueden desbordar con mucho al derecho positivo.

Rafael CASTEJÓN.

LOBKOWICZ, Nicolaus: *Materialismo*, en «Marxismo y Democracia». Enciclopedia de conceptos básicos. Serie Filosofía, 4. Ediciones Rioduro, de EDICA, S. A. Madrid, 1975. 167 págs.

Con la expresión de *materialismo* se designa el conjunto de doctrinas sobre la esencia de la realidad cognoscible según las cuales la materia es la realidad fundamental verdadera, y todo lo inmaterial o no existe en general, o puede reducirse, de un modo o de otro, a la materia en cuanto algo secundario o dependiente.

Tras la tesis fundamental y común de que «todo lo real es (en última instancia) material o materia», se oculta una gran multitud de variantes si bien todas contienen la concepción de que no existe ningún ser inmaterial o realidades concretas inmateriales.

Distínguese también entre el materialismo como *doctrina* y el materialismo en cuanto *lema heurístico*, llamándose con frecuencia a este último «materialismo». Mientras que el materialismo, como doctrina de la realidad, hace afirmaciones metafísicas (es decir, afirma dogmáticamente que algo es así y no de otro modo y que sólo existe tal clase de seres y no cualquier otra), el materialismo como lema heurístico, prescinde simplemente de que puedan existir realidades inmateriales, e intenta explicar la realidad de la experiencia sólo por sus condiciones materiales.

Desde Leucipo y Demócrito (considerados como sus fundadores) la historia del materialismo recorre veinticinco siglos que de ellos nos separan hasta las formas actuales definidas por la *filosofía analítica* y los materialistas actuales de Occidente, que hacen de él, sobre todo, un problema *semántico*, y más un programa que una doctrina plenamente articulada, determinado mucho más por el deseo de presentar una visión unitaria del mundo sobre bases científicas o, al menos, estrictamente empíricas.

Por lo que se refiere al materialismo marxista sus orígenes hay que buscarlos en la izquierda hegeliana en la que existió, desde aproximadamente 1838, un gran interés por los materialistas franceses del siglo XVIII, dándole más bien el significado de un naturalismo antropocéntrico. Así, para Feuerbach, la filosofía verdadera «no es más que la empirie verdadera y universal»; el hombre real no es meramente conciencia, sino primordialmente un «ser indigente» que tiene necesidades naturales; y que la Filosofía tiene que volver a fundirse con la Ciencia Natural.

Marx, por su parte, tanto en su *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza del Demócrito y Epicuro* (en la que prefiere el antideterminismo de los epicúreos al atomismo de Demócrito), como posteriormente en los *Manuscritos de París de 1844*, más que un verdadero materialismo, defendió un naturalismo al estilo de Feuerbach, dándole cada vez más un

significado sociológico al ver la «esencia genérica del hombre» en el trabajo social en común, y considerando este «naturalismo» como una síntesis de materialismo e idealismo y al mismo tiempo lo entendió como un humanismo. Pero en el escrito *La sagrada familia*, Marx dedica, por primera vez, al materialismo un capítulo, en el que hay dos tendencias del materialismo moderno, sobre todo francés: la primera, parte de Descartes y de Hobbes y conduce «directamente al socialismo y al comunismo». Según Marx, esta segunda tendencia tiene una orientación intensamente antimetafísica, es decir, empírica, y contiene el postulado de «arreglar el mundo empírico de modo que el hombre experimente en él lo verdaderamente humano». Y esta orientación empírica —que recibe la adhesión de Marx— es reafirmada en su escrito *La ideología alemana*, en el que después de haber articulado su concepción materialista de la historia, equipara repetidamente el materialismo y el empirismo y considera a los comunistas como los únicos «materialistas sinceros, es decir, prácticos».

Sin embargo, fue Engels el primero que introdujo las expresiones *concepción materialista de la Historia* y *materialismo histórico*. Y aunque la expresión «materialismo dialéctico» fue usada por primera vez por Plechanov en 1891, no obstante, fue Engels el primero que formuló la teoría que corresponde a ella, empleando el término materialismo en un significado propio: para designar la doctrina de que todos los fenómenos son modos de existir, cualidades o aspectos de la materia, y de que, por tanto, «la unidad del mundo consiste en su materialidad».

Lenín debe a Plechanov su comprensión de la filosofía marxista. Pero mientras Plechanov consideró aún el realismo gnoseológico como *un* aspecto más, aunque central, de ese materialismo, Lenín vio precisamente en el realismo la esencia del materialismo. Por eso afirmó que ser materialista significa «admitir la realidad que se nos manifiesta por los órganos de los sentidos», y calificó de «tesis fundamental del materialismo» la aceptación de un mundo externo independiente de la conciencia; y llegó incluso al extremo de llamar a la materia «categoría filosófica para designar la realidad objetiva». Los violentos ataques de Lenín contra todo tipo de idealismo, subjetivismo, conceptualismo y relativismo radican, en definitiva, en que toda desviación de un realismo estrictamente objetivista puede abrir una puerta a la religión. Y esto no puede admitirlo el ateísmo materialista.

En la filosofía soviética reciente se discute la problemática del materialismo sobre todo en tres contextos: en la discusión del llamado problema fundamental de toda filosofía, en la exposición de la evolución de la materia y en el análisis de la relación entre materia y conciencia.

En el problema fundamental de la Filosofía, son decisivas las formulaciones casi idénticas de Engels, Lenín y Stalin, para quienes, en oposición al idealismo, el materialismo es la doctrina según la cual la materia es lo originario y fundamental frente al espíritu, y el pensamiento se relaciona con lo material como el reflejo con lo reflejado.

En el problema de la evolución de la materia, es importante la diferencia entre dos formas fundamentales de materialismo: el mecanicista y el dialéctico. El primero es reduccionista al negar cualquier autonomía de